

U. N. M. S. M.  
BIBLIOTECA CENTRAL  
HEMEROTECA  
FONDO ANTIGUO



# el Caballo rojo

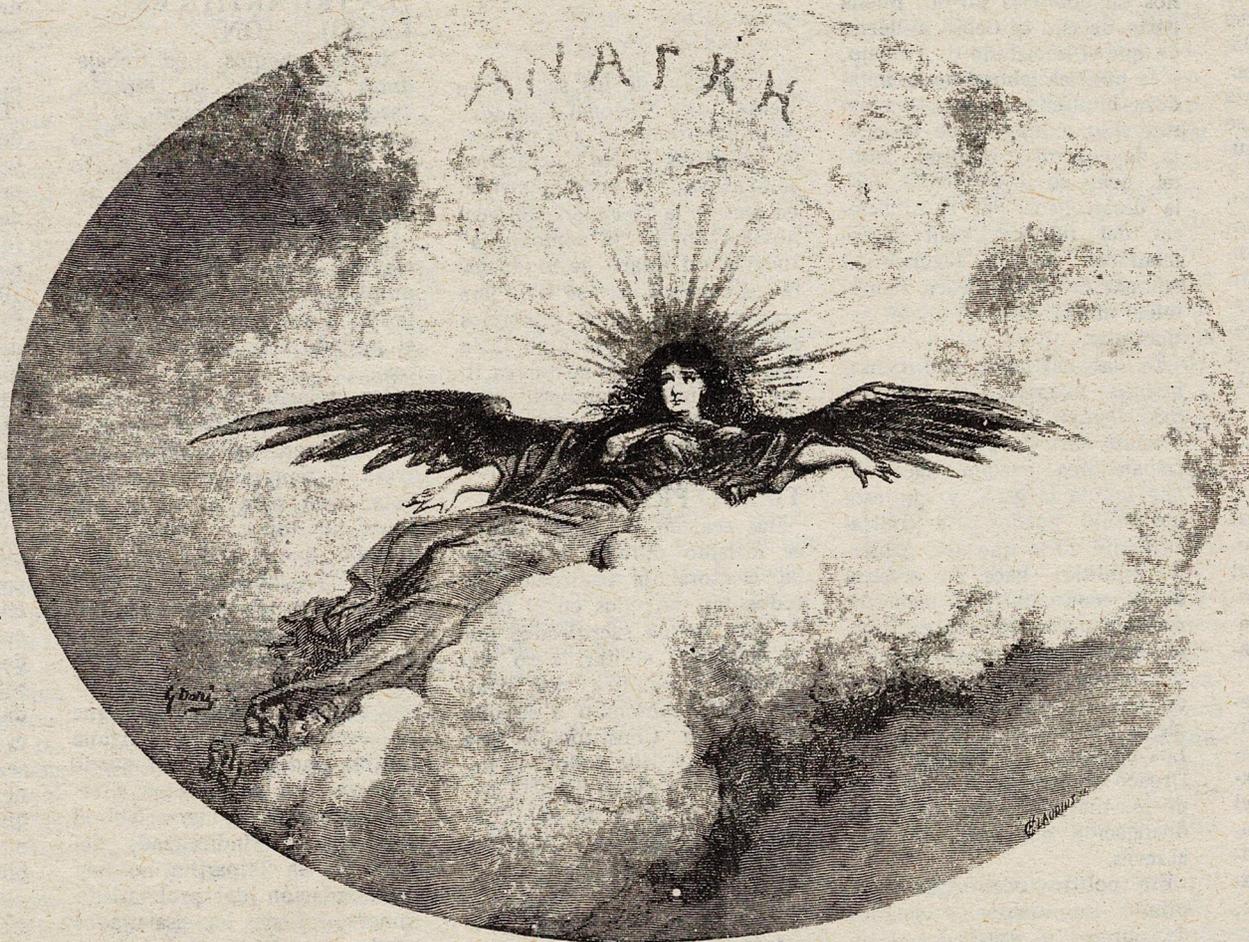
Suplemento dominical  
de El Diario de Marka

Lima, 2/8/81 N° 64 Año II

Dirección : Antonio Cisneros  
Edición : Luis Valera  
Redacción : Rosalba Oxandabarat  
Marco Martos

Diagramación: Lorenzo Osorio  
Fotografía : Mariel Vidal  
Corrección : Mito Tumi  
Coordinación: Charo Cisneros

## El misterio del fútbol Popeye Edgar Allan Poe



# Tripartita vs Paro Nacional



En el trabajo y el invierno el clima es siempre el mismo. Raro, enrarecido y siempre grisáceo por el mismo lado, cuesta esfuerzo pensar que, en efecto, la dictadura quedó atrás. El clima sigue siendo el mismo.

## VOLVAMOS UN POCO ATRAS

No menos de tres semanas antes y quizás más las directivas y los oficios circulares, como marabunta ansiosa, ascendían y descendían, hacia y desde las bases. Tiroteo de papel, franco y fraterno, que buscaba reforzar orgánica y económicamente sindicatos y federaciones ante la lucha que se avecina. El paro nacional está convocado para el 15 de enero de este año.

La medida de lucha es acremente criticada por los patronos y por la prensa toda —menos El Diario, que ya va ubicando su trinchera con los de abajo—, y las importadas vestiduras se van rasgando al son de palabras como “justicia” y “Ley”, o frases como “defensa de la democracia y la propiedad”. El escarnio, como forma de respuesta con palabras grandilocuentes, barre como si fuera lluvia las palabras del ministro de Trabajo, poco tiempo atrás: “es fácil ser justo cuando se vuelve de lejos y no se ha traga-do la rabia impotente de doce años de prepotente imbecilidad” (Gente, setiembre de 1980). La prepotencia, o la imbecilidad, a veces pueden más.

Estamos a 6 de enero. Al día siguiente el honorable Congreso Nacional expedirá la Ley 23235, de amnistía laboral. Desestimando el proyecto presentado por la IU (reposición sin reservas) se aprueba la reposición de un número limitado de despedidos y siempre y cuando no hubiesen éstos cobrado sus beneficios sociales. Para resolver estas reposiciones es que se crea la Comisión Tripartita Nacional y reglamenta sus funciones y composición, la misma víspera del paro, mediante el D.S. 002-81-TR.

## ¿SOLO PROBLEMAS DE ADANISMO?

La propaganda gubernamental ha tratado de presentar a la Comisión Tripartita Nacional y al tripartismo que le subyace como una innovación genial del régimen. Nada más lejos de la realidad.

El tripartismo en el Perú tiene una larga historia y tradición de casi sesenta años; es decir de más de medio siglo de experiencias de relación trilateral entre los obreros y los empleadores y sus gobiernos. El tripartismo criollo ha sentado reales, temporal o indefinidamente, en las ramas textil, de construcción civil o la de industria eléctrica; en todas ellas con particular acierto... con relación a los intereses de los patronos.

A nivel nacional, el más claro antecedente de la Comisión Tripartita Nacional lo ha sido el

# Tripartita vs Paro Nacional: ¿posición adelantada de Toribio Gol?

Javier Mujica

Consejo Nacional del Trabajo (de factura similar a otras entidades de igual rango creadas años antes bajo la influencia de la OIT), creado por Velasco Alvarado a través de la Ley Orgánica de Trabajo (D.L. 19400) y posteriormente reglamentado por el D.S. 007-72-TR. El Consejo Nacional del Trabajo, de composición igualmente tripartita, tenía como fin “emitir opinión en asuntos de trabajo, empleo y seguridad social, en general, y en materia de sueldos y salarios mínimos vitales, que el ministro de Trabajo sometiera a su consideración”. Sin embargo, el Consejo Nacional del Trabajo, en la práctica nunca llegó a funcionar, al menos tal como se previó. Buena parte de ello se debió al hecho de que el Ministerio de Trabajo, y la política laboral de la dictadura implícita a éste, no fueron sino expresión de la careta de control y represión laboral que, en consonancia con la desarrollada por el Ministerio del Interior, eran implementadas por el régimen al compás de una política económica liberal esencialmente antipopular.

En las antipodas del pensamiento marxista, el ministro Sala Orosco llegaría a afirmar: “resulta absurdo pensar que los trabajadores pueden hacer lo que les da la gana, y que este portafolio puede ir a contracorriente de lo que este gobierno (militar) hace en defensa de la economía y el bienestar popular”. Economía y política, política laboral y orientación económica general, los márgenes de una tautología imprescindible y que nadie podía ignorar. Los discursos del ministro Sala Orosco se parecían mucho a los de Martha Harnecker, haciendo divulgación marxista, sólo que al revés.

Esa política económica comprimió los sueldos y salarios de obreros y empleados a niveles inimaginables: a principios de 1980 se podía comprar con remuneraciones diez y hasta quince veces más altas que en 1973, apenas la mitad y a veces menos de lo que era posible consumir en esa época. Esa misma política permitió que la



participación de los salarios en Renta Bruta Nacional descendiera progresivamente, a la par que las ganancias de los empresarios aumentaban descomunadamente; en aras de la “recuperación económica”—pues “la democracia” todavía no estaba de moda para los empresarios— se vivió una verdadera masacre de principios constitucionales que hizo tábula rasa de los derechos de huelga, libre organización sindical, negociación colectiva y, por supuesto, el de la estabilidad laboral.

## TIEMPO PRESENTE

Más acá, en el tiempo actual, se reclamó durante la campaña electoral la restitución de todos los derechos en el lugar en que fueron sacrificados por la dictadura militar. Esto significaba y significa, por ejemplo, darle contenido a aquello de que la Constitución está vigente y de que todos los derechos tienen plena vigencia desde el 28 de julio de 1980, fecha en la que el ciudadano-presidente se restituye en el poder.

La lista es sumamente elocuente: reponer a todos los despedidos; derogar el Decreto Ley 22126 y todas aquellas otras formas de explotación de mano de obra de naturaleza eventual (sistemas de contrata, servicios, etc.); eliminar cualquier limitación que pudiese gravar la libre negociación

colectiva entre empleadores y trabajadores, permitiendo a éstos restituir el poder de compra perdido, incrementar su capacidad de ahorro y dinamizar el mercado interno; velar por la masa de asalariados de ocupación precaria (subempleados, eventuales) y por aquéllos que carecen de empleo procurándoles reajustes periódicos de salarios por disposición gubernamental y ocupación estable en plazas de trabajo productivo; libre derecho de sindicalización sin discriminación por régimen laboral (“Leyes 11377 vs 4916 y 8439”) y, por supuesto, libertad de disenso, expresión y huelga.

## ¿LA TRIPARTITA ES LA SOLUCION?

No lo sabemos. Los trabajadores dicen que no, esperan, desconfían. El gobierno, y los patronos, dicen que sí. Pero no basta con decir que sí. Es necesario ir más allá, a los hechos concretos.

La Tripartita Nacional, decíamos, adolece de dos graves problemas. El primero está referido a su representatividad y el segundo a su objeto y alcances.

Con relación a lo primero es importante destacar la profunda irrepresentatividad que grava la representación laboral. Esta claro para todos, y primero que todos el ministro de Trabajo, que la CTRP y la dirigencia “reconocida” de la CNT que asientan posaderas en la Tripartita no representan a nadie. Tan claro, como que fuera de la Tripartita han quedado todas aquellas organizaciones que no están afiliadas a ninguna central sindical; que no puede olvidarse que representan a casi el 40% de la fuerza laboral empleada y sindicalizada del país. En la Tripartita no hay representación del proletariado minero, ni de los asalariados rurales, ni de los trabajadores de servicios públicos o de propiedad estatal. Vale preguntarse entonces: ¿cuántos millones de trabajadores peruanos no están representados en la Comisión Tripartita Nacional?

De ahí la importancia y la preocupación asignada por el

movimiento sindical con respecto a los que allí hablan por los que no tienen voz. De ahí la importancia del consenso como vara de la concertación y no de la imposición. Pues no se puede olvidar que, mientras las matemáticas sigan siendo matemáticas, dos representaciones seguirán siendo más que una, que media o un cuarto de representación laboral. Y más aún, si los intereses de la dual representación patrono-gubernamental acaban siempre coincidiendo frente al interés laboral.

La segunda gran cuestión es la que se refiere a su objeto y a las posibilidades de incidir en la política económica del gobierno actualmente en curso y sus derivaciones de índole laboral.

Para ejemplificar lo que queremos decir vamos a tomar solamente dos casos: el de la reposición de los despedidos y el del resguardo del poder adquisitivo de los salarios de los trabajadores.

## DESPEDIDOS: 7 MESES DE JUEGO Y AQUI NO PASA NADA

Según las disposiciones legales acotadas al iniciar esta nota, correspondía a la Comisión Tripartita Nacional “ventilar y resolver los casos de reposición de los que fueron separados de sus centros de trabajo en aplicación de cualquiera de estos dispositivos: D.L. 21462 (Emergencia minera), 20403 (Reorganización SIDERPERU), decretos supremos 011 y 010 de 1976 y 1977 respectivamente (relaciones laborales en estado de emergencia y paro nacional de julio de 1977). A tal efecto, la Tripartita constituyó una “Comisión ad-hoc” encargada de revisar todos los expedientes presentados. En total se presentaron 1,896 solicitudes de reposición. De éstas, 617 (33%) correspondieron a despedidos del 19 de julio de 1977; 484 (26%) despedidos del sector minero por la “Ley de Emergencia Minera”; 172 (9%) despedidos por el D.S. 011; 35 (2%) despedidos de SIDER; 2 de la industria azucarera; 313 (17%) despedidos por otras causales y 273 calificados como “indeterminados”.

Por de pronto la representación patronal ya ha dado por cancelados 67 casos en los que en las respectivas solicitudes consta que ha habido cobro de beneficios sociales. Esto es sólo una parte de los que quedarán descartados, toda vez que eventualmente puede constatar-se, a posteriori, el cobro de beneficios sociales del trabajador que solicita su reposición y que no ha mencionado —por explicable razones— este hecho.

A los patronos, por otro lado, se les concede —en la eventualidad de que la Tripartita ordene la reposición de algún trabajador— 5 días para que manifiesten “sus posibilidades de reinstalación al trabajo y todo lo que convenga a su derecho”, en razón de “inexistencia de vacantes con funciones iguales o equivalentes a las

desempeñadas por el trabajador al momento del despido", o de que haya solicitado una "reducción de personal, turnos, días u horas de trabajo entre enero y febrero de 1981". En caso de que existiera "imposibilidad" para la reinstalación del trabajador, éste cobraría 12 remuneraciones de indemnización. Vale decir lo mismo que un trabajador obtiene normalmente cuando gana un proceso administrativo de denuncia a su empleador por "despedida injustificada"; sólo que en este caso se trata del cobro de una indemnización con dos, tres y hasta seis años de atraso.

Demás está señalar lo angosto y ancho del criterio que —como embudo— se usa para medir a trabajadores y empleadores con relación al derecho de reposición. Un despido largo y prolongado, en situaciones de profunda crisis económica, no puede hacer exigible el requisito del no cobro de beneficios sociales para hacer atendible el derecho a la reposición; máxime cuando la Constitución señala que los derechos sociales de los trabajadores son irrenunciables ( Art. 57) y cuando existe norma expresa aplicable por analogía que señala que el cobro de los beneficios sociales no constituye impedimento para que un trabajador pueda reingresar al servicio de un mismo empleador, cualquiera haya sido la causal de terminación de su primera relación, computándosele la indemnización cobrada como pago a cuenta de la indemnización final (Ley 11772). En siete meses han sido repuestos apenas 40 trabajadores, de los cuales, para comenzar, 11 lo fueron de ESAL, totalmente al margen de los procedimientos de la Tripartita y por acuerdo privado entre su directorio y el sindicato luego de prolongada y conflictiva huelga. Es importante anotar que estas reposiciones (11 en total) contemplan los casos de 5 trabajadores despedidos por el D.L. 22126 (totalmente fuera del ámbito y competencia de la Tripartita), y el caso de 6 despedidos luego del paro de julio de 1977, 5 de los cuales ya habían cobrado sus beneficios sociales. Esto significa que la Tripartita prácticamente "tomó prestados" casos resueltos por la combatividad de los trabajadores, para hacer gala de su "funcionalidad", mas no para aplicar a la totalidad de los despedidos el mismo criterio de reposición. Del resto de trabajadores repuestos (29), la mayoría son trabajadores bancarios igualmente repuestos por acciones de combate durante largos años y, no por acuerdos de consenso, reposiciones oportuna y milagrosamente convenientes con espíritus distintos a los que primaron en tre trabajadores y empresarios que —en palabras del Dr. Grados Bertorini—, "acosados por la primera fase, parecen acostumbrados a la segunda; aquéllos que cuando no les gustaba la dirigencia sindical de turno, nacían que el gobierno los

desterrara o los metiera presos, solucionando así el problema de sus relaciones con el sector laboral".

La reposición de los miles de trabajadores despedidos durante el gobierno militar sigue siendo pues una quimera difícil a la que hay que conseguir y doblar, más con hechos que con palabras de ocasión.

### SUELDOS Y SALARIOS: ¿REPOSICION?

Con relación a lo segundo, el panorama no es menos ensombrecido. "...Yo creo —dijo el ministro Grados en entrevista concedida a El Caballo Rojo en abril pasado— que la actual política económica tiende a incrementar la producción y está siendo aplicada teniendo a la vista el principio de que el salario no puede ser reducido para contraer la demanda, que es la manera clásica como se enfrenta la inflación. Por eso sostengo que lo que debe bajar son los precios en términos reales y no los salarios". El eje de estas intenciones es la política de concertación social que propugna, precisamente, el portafolio de Trabajo.

El problema, sin embargo, radica en que esta política es inviable sin una efectiva regulación y control de las iniciativas de los agentes en el mercado. Si el único "controlado" acaba siendo el trabajador, la carrera de la concertación social está perdida de antemano. Y esto es lo que parece suceder cuando la política económica que desarrolla el Sr. Ulloa no solamente reproduce, sino que perfecciona los mecanismos de exacción del poder de compra de las remuneraciones de los asalariados y maximiza la tasa de ganancia de los empresarios. En la actualidad, los sueldos de los trabajadores no alcanzan para satisfacer sus necesidades más urgentes, y la liberación de precios, el encarecimiento, la especulación y la inflación golpean el bolsillo de quienes devengan un jornal. En países como el Perú, de una economía tan atípica, distorsionada y deformada como la nuestra, no pasa de ser un sarcasmo que actúen las leyes de la oferta y la demanda; y una ironía el planfear —como se ha hecho al eliminar los aumentos otorgados por el gobierno y crear los denominados "anticipos remuneracionales"— que los aumentos de sueldos se hagan por contracción colectiva, cuando la liberación de precios ha traído como consecuencia el desatar la especulación y la agresión abierta contra el salario.

Vale la pena recordar que la negociación colectiva, incluso con el sistema de los "anticipos", congela los salarios por un tiempo determinado, pero las ganancias no. La subida de precios, en las condiciones de control monopólico u oligopólico de la economía nacional, a pesar del aumento nominal de los salarios, actúa como fuerza contrarrestante que conduce a un deterioro del salario real. Los salarios suben pe-

ro el poder de compra baja. Los precios suben y las ganancias también.

Sin control de precios la espiral seguirá inexorablemente hacia abajo y en perjuicio de ya sabemos quién. Como señala bien André Gorz: "...la patronal tiende a salvaguardar con la elevación de los precios las cuotas de ganancia amenazadas por la elevación de los salarios y, como el efecto de atracción psicológica de estas alzas actúa sobre el conjunto de los componentes del costo de la vida, la parte del ingreso en la renta nacional tiende a estancarse o aun a retroceder. La inflación aparece así como un medio eficaz de defensa —y aun de defensa anticipada— de la cuota de ganancia contra la presión obrera" (1). Y esto lo entiende perfectamente la representación patrono-gubernamental en la Tripartita.

El promedio de remuneraciones a nivel Lima Metropolitana, según estimaciones basadas en las propias cifras del gobierno, señala que los últimos aumentos no permiten recuperar el deteriorado nivel real alcanzado a principios de 1981, y menos aún alcanzar los niveles —de menor pero significativo deterioro— de 1980, 1975 o 1973. Ni siquiera las de aquéllos que se benefician con los aumentos por negociación colectiva (2).

### TODA REPETICION ES UNA OFENSA

Vistas así las cosas, vistos los problemas anotados y las perspectivas de recrudescimiento de la ofensiva patrono-gubernamental (Leyes de huelga, estabilidad laboral, sindicatos, Ley General de Participación o normativa de las comunidades laborales), resulta plenamente explicable la respuesta que acaban de acordar la CGTP y las federaciones independientes de llevar a cabo un paro nacional de 48 horas los días 19 y 20 de este mes.

Otra vez el tiroteo de papeles, circulares y oficios ascendiendo y descendiendo desde y hacia las bases. Otra vez el fortalecimiento orgánico y económico de los gremios en las vísperas del conflicto. Otra vez "justicia y libertad", "defensa de la propiedad y la democracia" para escarnecer la huelga y sus actores. Otra vez los trabajadores, agotada la paciencia luego de siete meses de mucho diálogo y pocos resultados, haciendo uso de su derecho a expresar su protesta y su disenso contra la política económica y social del Sr. Ulloa y los que lo sirven. Otra vez, quizás, un ministro de Trabajo enfrentando la pantalla de televisión, cargado de buenas o nulas intenciones, tratando de convencer lo inconcendible, en un medio de trabajo y con un invierno donde el clima parece persistir en seguir siendo el mismo.

- (1) André Gorz, "Estrategia obrera y neocapitalismo", Ediciones Era, 1969.
- (2) "Actualidad Económica", No. 40, julio 1981.

## La ventana siniestra



Raymond Chandler

El automóvil celeste avanzó velozmente por Javier Prado este, cruzó la panamericana y se internó por un sinfín de vericuetos: calles sin nombre, caprichosas construcciones de alucinados arquitectos y perros pastores que saltaban cerca de las bien cerradas lunas. Es una verdadera expedición venir los domingos a casa del oráculo, dijo el hombre que manejaba, mientras con torpeza hacía un cambio y chocaba la palanca con su propia pierna doblada. Hace tiempo que no vengo a entrevistarlo, contestó el acompañante, un hombre de barba poblada y profundas ojeras violáceas.

Cuando el auto se hubo detenido, renovados ladridos se apoderaron del ambiente y, finalmente, detrás de una verja, junto con un perrito chusco apareció Pablo Macera. Tito, Sinesio, pasen, bienvenidos, farfulló con media lengua el dueño de casa. El más alto de los visitantes explicó: Por motivo de Fiestas Patrias no han venido algunos historiadores que pensaban visitarte. Cada quien tiene sus propios apuros y sus propias prioridades, respondió Macera, y continuó con un gentil: pasen, pasen.

El ambiente de la sala era bastante agradable porque a pesar del frío reinante, los libros y los objetos de madera, artesanías de Huamanga o de Catacaos producían en su abigarramiento una ilusión de calor. Sinesio López preparó su grabadora mientras Macera hacía tintinear unos vasos, al tiempo que ofrecía un vino dulce de Huara.

La primera pregunta que quería hacerte... tartajeó Sinesio López. Sinesio, por favor, lo interrumpió Macera, no es necesario que me entrevistes para venir a mi casa; estoy cansado de que me tomen como un icono,

quiero ser amigo de amigos y no tener la penosa actitud de ser consultado en toda ocasión y circunstancia, sobre cualquier asunto.

Es hora de que Julio Cotler o algunos jóvenes ambiciosos tomen la posta para contrabalancear eficazmente las opiniones de Francisco Belaúnde, y así guardar el equilibrio debido entre seriedad y broma en la nación. Alberto Flores puso los ojos chinos de risa y comentó: Pero Pablo, estos roles son involuntarios. Sí, contestó Pablo Macera, y con nostalgia comentó: Lo único que hago es actualizar cierto espíritu que teníamos en San Marcos hace muchos años gentes tan dispares como Aníbal Quijano, Alfonso Barrantes, Hugo Bravo, Esperanza Ruiz... y habría continuado de no haber sido interrumpido por Sinesio López quien explicó: Pablo, en todo mito colectivo hay algo de cierto, eres una persona inteligente que no dejará en la estacada a un amigo que viene a consultarle una cuestión personal. Es cierto, respondió Macera, los amigos cumplen el rol de psicólogos y psiquiatras, a veces más eficazmente.

Sinesio López se sintió reconfortado y preguntó: ¿Qué hago en "El Diario"?, y continuó pensando en alta voz: No sé qué conducta asumir en la nueva situación. No estoy totalmente convencido de mi actuación ni de la de nadie. Macera paladeó su vino dulce, meditó un instante y finalmente observó: Cuídate de... Alberto Flores, con gesto imprevisto, dejó caer la garrafa de vino al suelo y Macera no se dejó escuchar, pero continuó: Gentes de espíritu histriónico, pescadores a río revuelto, hegemónicas de profesión. Entiendo, dijo Sinesio López, mientras apuraba su vaso de vino con gesto dubitativo.



Cierta ignorancia reduce su evocación a esa leyenda negra que envuelve a Edgar Allan Poe, y olvida que tras esa obra que hasta hoy nos maravilla, está su tortuosa existencia como génesis de cada uno de sus cuentos y de cada uno de sus poemas.

Con él sucedió lo que Rilke indicaba: que una obra de arte se juzga por la naturaleza de su origen y que no existe otro juez. Quien quiera acercarse a Poe no debe calificar, sin haber comprendido, los orígenes de esa existencia poblada de desvaríos, angustias, una insondable miseria y una tenaz e insobornable convicción que lo llevó a construir su perfección literaria.

Fue un grito que vio la luz un 19 de enero de 1809, en Boston, en medio de un carromato en que sus padres se trasladaban de ciudad en ciudad con su pobre, itinerante compañía teatral. Tres semanas después de su nacimiento, su madre ya estaba encastrada en las tablas ofreciendo la ilusión del teatro para procurar el sustento de la familia. Igual cosa haría muy poco antes de nacer Rosalie, la efímera hermana del poeta. David Poe debió morir o tal vez desaparecer, lo cierto es que los abandonó al azar de su existencia. La orfandad temprana se terminó de completar antes de que cumpliera tres años de edad, cuando su madre, en una mísera habitación, devastada por la tuberculosis, terminó por quebrar su agotada existencia. Esa noche se inició la agonía que configuró el carácter de Poe. Empezó su carencia afectiva y su necesidad de la caridad ajena, que en esos términos le sería dada por un rico comerciante escocés, John Allan, convertido en su casi involuntario protector, a instancias de su esposa Frances, que ocuparía por un tiempo el lugar de la madre muerta. (No lo adoptaron legalmente. El comerciante se opuso siempre a ello. Más tarde se supo que tenía hijos extramatrimoniales. Y esa era la razón).

En Richmond, estado de Virginia, aparte de algunos versos iniciales, su infancia se acabó entre textos escolares y revistas trimestrales escocesas e inglesas que le abrieron el acceso a un mundo en que las presencias de Byron, Wordsworth y las novelas y cuentos de terror trazaron su cultura.

Los cazadores de influencias y orígenes gozarían al saber que pueden remontarse hasta los años iniciales para encontrar los rasgos que poblarían su obra. La mitología del sur de los Estados Unidos, poblada de historias de aparecidos, cementerios y cadáveres empezó a llevar su imaginación hacia lo sobrenatural. También su nodriza negra, aquella que debía tener todo niño de familia rica (y él vivió como tal, sólo para preguntarse años después cómo es que de la paz podía derivar un símil del dolor), lo vinculó a las cadenciosas virtudes de la gente de color, entregándole todo un repertorio rítmico que



# Genio y figura de Edgar Allan Poe

Umberto Jara

*No un ebrio tumultuoso, más bien un ebrio por condena al que bastaba un vaso de ron para caer en un estado lamentable, ha surcado la leyenda literaria con su imagen de sombras, horror, misterio y dipsomanía.*

*La leyenda es también una suerte de ficción que con afán inventivo destaca ciertos rasgos en desmedro de otros; y en el caso de Poe, esa leyenda ha preferido siempre incidir, muchas veces peyorativamente, en los ámbitos oscuros y de escándalo que el genio propició acaso como respuesta a un mundo que le negó la paz y el pan de cada día*

explica el prodigioso movimiento de "El cuervo", "Ulalume" y "Annabel Lee". Y no sólo fueron estas presencias, también hay una mucho más extendida en sus ficciones: el mar.

Las historias de aventureros surcando aguas de misterio y

maravilla que atentamente escuchó referir a los marinos que llegaban a las oficinas de Ellis & Allan, en pos de negocios, fueron poniendo en su imaginación los elementos que lo llevarían a fabular la *Narración de Arthur Gordon Pym* y toda

esa presencia marina que navega en sus cuentos.

Las relaciones con su protector consistieron en un constante conflicto. John Allan se enorgullecía de contar en su hogar con un brillante alumno, pero

incapaz de la menor generosidad no tenía el menor cuidado de evitar las disputas. Con el fin de enviarlo a la Universidad de Virginia preparó una intriga familiar para alejarlo de Sarah Emilia Royster, la novia adolescente que reaparecería en el caso de la vida de Poe.

## LA UNIVERSIDAD, LUEGO LA MILICIA

Su paso por la universidad fue brillante en lo académico, pero atroz en lo personal. El ambiente que Edgar encontró fue muy semejante al de una taberna, en la que los estudiantes bebían, se batían a duelo y desperdigaban fortunas paternas en el juego. Como es de suponer, John Allan se negó a enviar el dinero suficiente para permitir a Poe altermar en ese ambiente. Las deudas se fueron acumulando pese a los requerimientos de Edgar por hacer entender la tremenda contradicción de educarlo en un lugar que exigía determinados gastos y negar simultáneamente la provisión necesaria para ellos.

Dentro de esta época es que aparece el alcohol por primera vez en su vida. Han existido muchos ebrios inmortales, pero el caso de Poe es uno de los más singulares por los efectos que en él provocaba la menor dosis alcohólica. Era suficiente un vaso de ron para que adquiriera un estado de hiperlucidez mental que lo convertía en un brillante conversador. El segundo vaso lo sumía en la borrachera absoluta de la que salía penosamente en varios días. La explicación de este fenómeno, que más tarde propiciaría desgraciadamente su imagen más popular, puede encontrarse en sus taras hereditarias, en su sensibilidad demasiado desprotegida, en esa maraña de nervios al descubierto que lo envolvía.

La universidad concluyó cuando las deudas lo asfixiaban y, como era usual en esa época, la cárcel aparecía como el paso subsiguiente. Cuando llegó el momento de marcharse lo hizo con el estilo que su rebeldía le imponía: rompió todos los muebles de su habitación y organizó con ellos una hoguera de despedida. El retorno a su hogar sólo fue la antesala de su salida. El comerciante escocés determinó que no volvería a la universidad y a la vez se negó a obtenerle un empleo al tiempo que le reprochaba su holgazanería. Poe comprendió que las decisiones tenía que tomarlas por sí y escribió a Filadelfia en pos de trabajo. Había asomado en él la decisión de dedicarse por completo a las letras. Enterado John Allan le dio un plazo de doce horas para que informara si continuaba bajo su potestad que incluía, aparte del sometimiento, la obligación de estudiar leyes u otra carrera profesional. Lo pensó y su respuesta fue negativa; violenta la ruptura. Insultos y gritos culminaron con la salida de Edgar que más tarde, luego de vagar durante horas, escribió desde una taberna pidiendo un

baúl y un poco de dinero.

Con ese magro equipaje se embarcó a Boston a probar fortuna, sin saber que ella le estaría negada durante toda su vida. Tenía 18 años cuando desembarcó en la ciudad que lo había visto nacer, convencido de su destino literario. Publicó, con la ayuda de un impresor que conoció accidentalmente, *Tamerlán y otros poemas*. Fue un libro inmaduro (de versos escritos a los catorce años) que enunciaba débilmente al genio pero que no llamó la atención de nadie, quizá porque la clarividencia no asoma en la historia de los lectores.

Hundido en la miseria atinó al desesperado recurso de enrolarse como soldado raso, bajo el nombre de Edgar A. Perry. Allí, en el fuerte Moultry, en Carolina, se le murió la adolescencia y su imaginación siempre atenta fue captando el escenario en que se desenvuelve *El escarabajo de oro*.

Llegó a ser sargento mayor. Se había enrolado por cinco años, y a los dos ese ambiente tan opresivo y lleno de ignorancia se le hizo insoportable.

Escribió a John Allan pidiéndole que diera su consentimiento para ser relevado de la tropa. Este accedió sólo porque Edgar le propuso ingresar a la Academia de West Point. Y así lo hizo a fines de 1830.

Confianza en su inteligencia había calculado cumplir el curso en seis meses, pero eso era imposible por requisitos administrativos. Luego se enteró de que John Allan había contraído nuevo matrimonio y comprendió inmediatamente que cualquier posibilidad de futura protección se esfumaba definitivamente. Decidió abandonar la academia militar fiel a su pasión literaria, para lo cual tuvo que recurrir —al ser brillante alumno y no existir los retiros voluntarios— al expediente de la expulsión, y no le costó demasiado esfuerzo incurrir en sucesivas faltas que le franquearon la salida. Antes de marcharse dejó una impagable ironía: consiguió a través de un coronel que los cadetes financiaran un libro que había terminado de redactar. No se necesita ser demasiado imaginativo para descubrir cuál era el tema que esperaban aquellos "editores"; se encontraron en cambio con "Israfel", "A Helena" y "Lenore".

## HAY CIERTOS SECRETOS QUE NO SE DEJAN EXPRESAR

Ya el hogar de Richmond estaba destruido y el 19 de febrero de 1831 marchó, con la capa de cadete que lo abrigaría hasta el fin, a New York, dueño de su destino.

Acosado por la miseria se refugió en Baltimore, en casa de Mrs. Clemm, tía suya, bondadosa mujer, la "Muddie" de su afecto, que le entregaría el cariño que su madre no había podido darle. Aquí la miseria terminó por hincarle sus dientes, pero no destruyó jamás la inmensa convicción por afianzar un talen-

to literario, que habitaba en ese materialmente desvalido, indigente poeta. Si hasta entonces su atención había estado dedicada a la poesía, es en la buhardilla de Baltimore donde va a empezar el género que lo hizo más conocido: el cuento. Puede decirse que entre 1831 y 1832 quedó sellada definitivamente su carrera de escritor, la única para la que estaba destinado, sobre todo si reparamos en el hecho de que durante esos años trabajó en medio de la zozobra que le producía la más espantosa de las miserias. "Muddie" salía con su canasta al brazo para recolectar las pocas verduras y escasas frutas que manos caritativas depositaban en el cesto, mientras Poe asumiendo con terquedad su destino se dedicaba a elaborar su obra.

Por ese tiempo decidió casarse con Virginia Clemm, hija de "Muddie", prima carnal del poeta. El asunto de las mujeres en la vida de Poe ha dado lugar a las más diversas especulaciones. Fueron ellas las que pusieron de manifiesto un rasgo que lo asediaba hasta el fin. Una suerte de estigma que lo llevaba a enamorarse sabiendo que la mujer a quien dedicaba su pasión era sólo un sueño, un ideal y precisamente porque era un ideal construía su enamorado afecto.

El matrimonio con Virginia ha dado lugar a las más variadas especulaciones, especialmente el hecho de que ella tuviera trece años y él veinticinco. Si bien en esa época no era extraño que las mujeres se encontraran casadas a los catorce años, la apariencia de niña que su mujer mantuvo hasta el fin de sus días desató las especulaciones. Es preciso reparar en que si la madre de Virginia consintió con el matrimonio, es porque no tenía ninguna inquietud moral que velara la relación. No existen dudas sobre el inmenso afecto que Poe guardó a su mujer, pero que sintiera aquel amor pasión del que hablaba Stendhal, que la hiciera suya, es asunto que aún se debate. Parece ser que el matrimonio con ella respondió a la necesidad de Poe de mantener a las mujeres en un plano de amistad. Y la razón de ello podría encontrarse en una especie de inhibición sexual que lo obligaba a desviar al nivel de ensueño, de ideal sus relaciones amorosas, pero a la vez se veía urgido de una apariencia de normalidad que lo protegiera de las especulaciones. El asunto es bastante polémico, de lo que nadie guarda duda es que Virginia fue la mujer de su vida.

## UN TRATO INJUSTO Y EL ANDAR DE LOS AÑOS

En cada uno de los trabajos que pudo obtener invariablemente su sueldo fue ridículo. Encumbró al Graham's Magazine de una tirada de cinco mil suscriptores a cuarenta mil, pero sus ingresos no tuvieron un aumento proporcional. Ahora que se le recuerda rodeado de una aureola gloriosa y ahora que sus obras tienen magníficas tiradas, no puede sino recordarse a un es-

critor que al recibir el Premio Nobel mencionó que alcanzar ese galardón era algo así como tirarle un salvavidas al naufrago que ya llegó a la orilla.

No había nacido para la paz; destinado como estaba a la tragedia, ésta asomó nuevamente en enero de 1842, cuando un ataque de hemoptisis descalabró la precaria salud de su mujer. Fue el golpe más horrible que pudo padecer Poe.

Al sentirla próxima a la desaparición se veía nuevamente ante la orfandad afectiva, y no pudo resistirlo. Toda la anormalidad de su ser que de un modo u otro venía controlando se desbocó finalmente. Empezó a beber con furia, sumiéndose en las más espantosas borracheras que lo arrastraban en tortuosos delirios que no parecían tener fin. Volvía a su casa desvanecido para seguir delirando en la oscuridad, durante noches interminables. En ese tiempo de locura el estribillo de "El cuervo" lo empezó a asediar, surgiendo de las sombras el poema que hasta hoy se recuerda como uno de los más me-

morables de la literatura de todos los tiempos.

El reproche de las gentes no es cosa que corresponde sólo a las épocas que vinieron después de su muerte, también se lo hicieron llegar, solícitos, los de su tiempo; de ahí que Edgar Poe señalara que el mundo sólo sabía verlo en sus momentos de locura sin detenerse en aquéllos de dedicado trabajo y sobriedad. Y nadie puede desvirtuar esa afirmación pues sólo basta ver su monumental obra y atisbar su portentosa cultura que era producto de las más amplias lecturas. Sin embargo, como él mismo afirmaba, bastaban los días de borrachera para echar al trasto todo un mes de trabajo.

Uno de los sueños que había acariciado con más anhelo era el de la revista propia, en la que pudiera dar rienda suelta a todas sus concepciones literarias, él que había encumbrado a todas las publicaciones que contaron con su aporte. La posibilidad se le presentó cuando unos amigos lo llamaron desde Washington para conectarlo con una perso-

na dispuesta a financiar el proyecto. Debía dar una conferencia, recoger suscripciones para la revista en cieme y sostener una entrevista en la Casa Blanca, en donde sin duda hubiera podido obtener un trabajo que lo extrajera de la miseria. Unas copas de oportuno que aceptó beber a su llegada desvanecieron la posibilidad. Nada se pudo hacer por un hombre que insistía en presentarse ante el presidente de su nación con la capa negra puesta al revés y en estado de ebriedad. Al lado, el hombre dispuesto a financiar la revista rehusó hacerlo y no sin falta de razón.

## LA DESDICHADA ES DIVERSA

Volvió a Filadelfia peor que antes, lleno de remordimientos y dueño de más angustias; sólo seguía invicta su fuerza creadora: ese año ganó el premio del Dollar Newspaper al mejor relato, con el más famoso de los cuentos que se le conoce: "El escarabajo de oro".

En 1844 se marchó a New York donde tuvo el único momento, efímero por cierto, de relativa tranquilidad. Alquiló una granja en Bloomingdale en la que había aire puro, verdor y algo para comer. Ese verano terminó de redactar dos textos memorables. Uno, "El entierro prematuro", que hace pensar en la compleja mente de Poe, pues cuesta imaginar cómo en ese escenario de Bloomingdale, una especie de remanso, pudo surgir una narración espectral que se hunde en las terribles experiencias de la tumba y la muerte. El otro fue "El cuervo", que logró su forma definitiva y que al ser publicado hizo que su fama trascendiera las fronteras de su país y le abriera de par en par las puertas de las capillas literarias.

Pero Virginia se agravaba y ese pendular entre la esperanza y la desesperación lo condujo, en marzo de 1845, nuevamente al alcohol. Destruído interiormente, maltrecho por los repetidos zarpazos de su desgracia, escrita ya toda su obra memorable, veía extinguirse entre vómitos de sangre a la mujer que consideraba como su mayor y único estímulo "para batallar contra esta vida inconciliable, insatisfactoria e ingrata".

Pasaban los meses y la muerte se regodeaba con sus anuncios que hacían prever su llegada, y solo a fines de enero de 1847 Poe recibió su legado de dolor. La vieja capa de sus épocas de cadete que había sido el único abrigo del lecho de Virginia, volvió a cubrir sus espaldas. Concluido el entierro, empezó el delirio. Durante semanas se hundió en su carencia, perseguido por las pesadillas y los estragos de la bebida. Cuando pudo salir de las brumas, lo esperaba el final.

Quien había escrito con una exactitud tremenda: "La desdichada es diversa. La desgracia cunde multiforme sobre la tierra... las agonías que son se originan en los éxtasis que pudieron haber sido", fue encontrado en una taberna de Baltimore, tendido en una mesa, enclaustrado en sus visiones y sus delirios de persecución. Cinco días más tarde, el 7 de noviembre de 1849, terminó su agonía, y comenzó su inmortalidad.





Aparte de ese primer grupo, de gentes que no saben nada de fútbol y exhiben su ignorancia, existen lo que podríamos llamar los aficionados vergonzantes (como Ricardo Letts, por ejemplo), verdaderas enciclopedias ambulantes de fútbol, practicantes secretos del deporte, pero que no hablan de eso en público, porque no es serio y una persona que se respete no puede estar al nivel de Pocho Rospigliosi y Martínez Morosini. Y por último está la gran masa de gentes que no encuentran ninguna contradicción entre profesar las ideas políticas A, B o C y gustar de ese deporte de reglas tan simples que ha sentado sus reales en el Perú como en casi todos los países del mundo. Sin duda pertenecen a este tercer grupo los niños de un colegio de Lima que dos días antes del partido con Colombia respondieron a un examen de educación cívico-militar (¿Qué tal nombrecito; ¿Por qué no únicamente educación cívica que incluya también algunas nociones sobre comportamiento de los militares?). El avisado profesor había preguntado: "¿Es cierto que un partido de fútbol puede unir la conciencia nacional?". Los niños unánimemente respondieron que sí. El profesor, lector de Borges seguramente, dijo que no y bajó dos puntos a cada uno. Hasta el chancón de la clase desbarró. ¿Y usted qué habría contestado?

(1)

Perú no podía perder con Colombia, de eso estábamos seguros muchos peruanos, en especial los que consultamos al oráculo Zolezzi que escribe en "Oiga" y que casi siempre hace de ave agorera, pues anuncia con toda precisión las derrotas desde los tiempos en que nos metieron la idea de que Johnny Bello podía ser campeón mundial de natación. Zolezzi había pronosticado que Perú empataba en "El Campín"; con todo su hígado arequipeño, es muy honrado en sus pronósticos, y tiene la teoría compartida por nosotros de que en el fútbol sí hay lógica.

Y más allá de las estadísticas que indudablemente no habíamos consultado, la memoria colectiva de los peruanos nos indicaba que sobre el papel nosotros teníamos más posibilidades que Colombia por la simple razón de que ellos tradicionalmente nos han tomado como modelo y han importado siempre futbolistas peruanos, cosa que al revés no ha sucedido nunca; y nuestros peloteros han triunfado como se dice en los equipos más exigentes de allá; en los años cincuenta y sesenta se lucieron Ismael Soria, Tito Drago, Guillermo Barbadillo, Valeriano López. Entre los aficionados que llenaban "El Campín" de Bogotá el 26 de julio estaban sin duda algunos de los que habían visto jugar a Valeriano y Barbadillo, a Soria y a Drago, y los propios futbolistas colombianos algo conocerían sin duda de esa leyenda viva, y de la calidad de

# El misterio del fútbol

Marco Martos

*En 1978, cuando Argentina conquistó el campeonato mundial de fútbol, fue entrevistado el poeta Jorge Luis Borges quien dijo: "¿Por qué se dice que hemos ganado? ¿Acaso no son solamente once los argentinos que jugaron?". Que los expertos en lógica encuentren la razón a Borges, o la sinrazón si prefieren, pero ése es un modo de pensar minoritario y bastante difundido entre intelectuales.*



César Cueto y de Guillermo La Rosa, nueva reedición de compadres, uno para hacer flecos a las defensas y otro para entrar como una tromba en la red.

(2)

La Rosa no empezó el partido y en la constelación de estrellas que el Perú presentaba cada quien podía elegir a su favorito desde el temperamental y maniático Quiroga en la valla, hasta el veloz Oblitas que no luce mucho pero que cumple como pocos. Los hombres de mediana edad con su banderita Chumpitaz porque es ejemplo de que la clase nunca muere; los hinchas de la "U" y las gentes de Chorrillos con Rubén Díaz; los aficionados al firulete con Cueto toda la vida; los negros sofisticados aplaudiendo a Velásquez que lleva un arete en la oreja izquierda; los aficionados del Rímac con Julio César Uribe, el hombre gol en tantos partidos; los hinchas del Alianza celebrando al nuevo reloj Jaime Duarte (heredero del cronómetro Andrés Bedoya), y los hinchas del Boys, los viejos hinchas del Boys, aplaudiendo a Gerónimo Barbadillo. Verdad que Gerónimo Barbadillo jugó por Defensor Lima antes de marcharse, pero la gente del Callao lo ima-

gina siempre con la camiseta rosada que lució Valeriano y que era de don Willy el bullidor.

Durante el primer tiempo son los peruanos los que marcan el ritmo aunque los colombianos han puesto a cuatro en el medio campo para desarmar las triangulaciones que el Perú les hizo en Caracas en 1975, la noche esa en que apareció Sotil para transformar al Perú en campeón sudamericano. Esa vez también jugó Wellington Ortiz señores, y en esa ocasión no fue Roberto Rojas sino Rubén Díaz (que en esos años usaba todavía el nombre de Toribio) el que lo tuvo seco toda la noche. Por esa razón, porque Colombia entró a defenderse en su propia cancha, el ballet peruano no se lució desde el principio; más bien la defensa nuestra estuvo impecable. Pero en la punta derecha estaba, solitario, Gerónimo Barbadillo.

(3)

En una noche de enero de 1953 el equipo peruano derrotó por primera vez a la formidable selección del Brasil. A los 16 minutos y treinta segundos (según precisión de Ricardo Letts) Luis Navarrete, puntero derecho del Municipal, consiguió el mejor gol de su vida. En una clasificac-

ción de 0 a 10, Navarrete consiguió según los entendidos 8; 10 sacó Guillermo Barbadillo que cumplió una actuación memorable. Barbadillo construía en el medio campo y hacía pases medio goles a Valeriano; Barbadillo era el terror de la "U" en el campeonato local y el terror de los colombianos en los partidos internacionales.

Así planteadas las cosas, ahora el 26 de julio, si es verdad aquello de que lo que se hereda no se hurta, Barbadillo, Gerónimo Barbadillo no podía fallar. Nada queda ya de ese muchacho que corría a tontas y locas con la guinda camiseta del Defensor Lima, en las épocas en que quería llevarse la pelota solo por toda la banda derecha; ahora ha desarrollado pirotécnicamente esa capacidad de jalar gente hacia su lado, hacer dos o tres piruetas como las de Gradín que cantó Parra del Riego, y sabe sobre todo deshacerse de la pelota en el momento oportuno y sabe centrar, caray, cómo sabe centrar este tipo.

Pero no todo es felicidad para Barbadillo, pues tiene verdaderamente un cancerbero al lado. Le llaman el pecosito Castro y juega de perlas y tiene su guadaña. Pero Barbadillo es mejor, Barbadillo es mejor y como diría una señora de hacienda, es un negro alhaja.

(4)

Nadie sabe por qué, pero los negros tienen cuerpo hecho para el baile; para piruetas y morisquetas ellos son los primeros. Un puntero derecho tiene que saber correr por su banda, tener una gambeta de ángel, saber centrar la pelota y cortarse hacia el marco. Todo eso tiene Gerónimo Barbadillo, como lo tuvieron antes Julio Baylón, o Lucho Navarrete, o Félix Castillo a quien llamaban Río Pallanga. Pero Barbadillo es más negro, más pícaro, más bailarín y entonces lleva sus brazos hacia la derecha y arriba, hace una morisqueta sin tocar al rival, un paso de baile con la pelota quieta y sale por la siniestra como una flecha negra hacia el gol. ¡Cuántas veces hizo lo mismo en todo el partido!, pero Cubillas no estaba en una tarde feliz; tal vez acostumbrado a la cancha sintética le afectó el césped natural, como anunció el veterano cronista Rafael García, tal vez es mejor armador como pensamos algunos, tal vez le faltó suerte como dijo Rodrigo Osoreo. Hasta que se le encendió el foquito a Tim y puso a Guillermo La Rosa que hasta en la cara se parece a Valeriano, negro recio, entrador: Tanque.

Saca Duarte para Barbadillo, muy cerca del banderín del corner; ahí está Castro de cancerbero, ahí está Gerónimo con sus pases de alcatraz, uno dos, uno dos, la pelota está quieta y el gato Zape aguarda en el gol, ahí va el centro, tipo mortero, entra La Rosa, frentazo seco de metralla: gol. Barbadillo y Valeriano, Barbadillo y La Rosa, Barbadillo y Pérez y Barbadillo y no sé quién: gol de Perú.

LA SENCILLEZ DE KARPOV

*Los aficionados suelen imaginar que los grandes maestros tienen una capacidad casi infinita de retener en la memoria variantes y subvariantes. Como casi todas las fantasías, ésta no tiene mucho asidero en la realidad, pero si es verdad que un fuerte jugador conoce bastante bien las líneas posibles de juego y dentro de un estilo que le es peculiar va elaborando de tal modo su partida, el aficionado cree que "todo está calculado"*

*El actual campeón mundial Anatoly Karpov es un jugador bastante completo en el ataque y en la defensa, pero su mejor virtud es la técnica depurada que emplea en las posiciones tranquilas jugadas una y mil veces donde sabe encontrar la oculta debilidad de la posición contraria.*

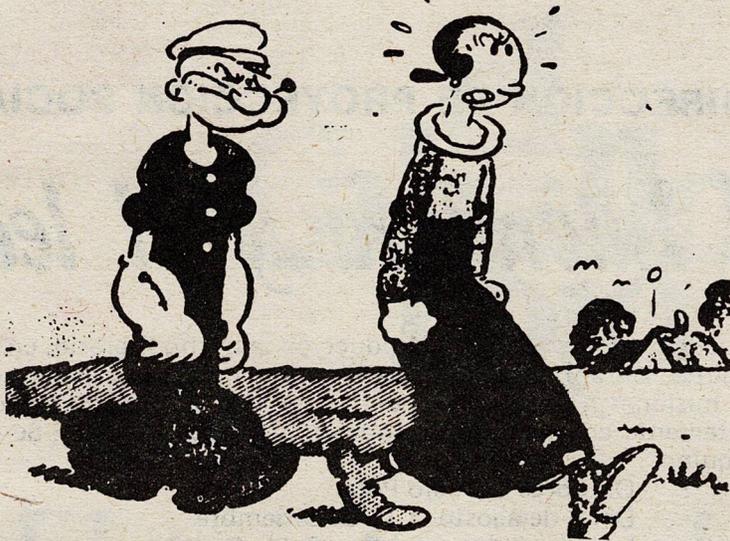
GMI A. Karpov—GMI E. Geller. Defensa Ortodoxa. Moscú 1981.  
1) P4D, P4D 2) P4AD, P3R 3) C3AD, A2R 4) C3A, C3AR 5) A5C, P3TR, 6) A4T, 0-0 7) P3R, P3CD (La variante Tartakower) 8) T1A, A2C 9) A3D, CD2D 10) O-O, P4A 11) D2R, T1A 12) A3C, PAXP 13) PRXP, PXP 14) AxP, AxP? (Esta jugada parece buena de primera intención porque simplifica el juego, dobla un peón al blanco y eventualmente, como ocurrió en la partida, cambia otra pieza menor, pero... permite mucha libertad al AR del blanco que en otras variantes lucha por el control de la diagonal 6TD, 8AD, 15) PxA, C4T 16) A6T, CxA 17) PTxC, T2A 18) TR1D, C3A 19) C5C, TxT 20) TxT, C4D 21) CxP, C5C 22) P3TD, D1T 23) T7A, C4D 24) T7C, A3A 25) C6A, T1A 26) C5R, AxP, 27) PxA, T8A+28) R2C, D1D 29) A3D!(Inicia el ataque directo al rey) 29) ... , T8TD 30) D4R, P3CR, 31) TxP! (sencillo y decisivo) 31) ... , RxT 32) DxT+ R1A (Si 32) ... , R2R, 33) D7C+, R1R 34) A6C mate) 33) DxP+ y se rindieron las negras. (Si 33) ... R1C 34) D7T, R1A 35) D8T+ (1-0) (M.M.)

Estando la cartelera abrumadoramente cubierta por un AP-TA PARA TODOS, es como si hubieran dado los cines la „señal: dejad que los niños vengan a mí. La pena, naturalmente, es que esa señal se dé con tan poca frecuencia, que necesitemos Fiestas Patrias para que aparezcan espectáculos posibles para los menores de edad, confinados durante la mayor parte del año al ámbito de la televisión, que, como se sabe, no descolla precisamente por su exceso de imaginación y capacidad de cambio. Es gratificante y penoso a la vez ver las colas pobladas por recargados padres rodeados de críos impacientes y voraces; gratificante, porque al fin les toca; penoso, porque provoca reflexionar sobre cosas aparentemente sin solución, como es el hecho de que una ida al cine que —en nuestros tiempos era cosa de cada domingo y cada matiné— se convierta en algo especial, premeditado y de aniversario.

Bien, entre todo lo que se les ofrece en estas efemérides, sigue descollando *El hombre elefante* (para los mayorcitos o más evolucionados en captación de espectáculos) y la realización *Popeye*, que viene precedida por el prestigio de retomar un personaje apreciado por la generación de padres y abuelos y por la firma de Robert Altman, secundado por el famoso Giuseppe Rotunno en la fotografía. Como un episodio más de ese ajuste de tuercas que Norteamérica viene realizando con los personajes populares de los *comics* de hace veinte, treinta o más años, *Popeye* es un episodio afortunado, si se lo compara con los resultados obtenidos, por ejemplo, con el pretencioso y superburridísimo *Superman*. Altman, cuya versatilidad para intentar con solvencia diversos géneros y el brillo peculiar que adquiere cuando en ellos aparece el humor absurdo, triunfa absolutamente en esta empresa de llevar a la pantalla, con seres de carne y hueso, una historieta, respetando, además, el ritmo y el estilo de la historieta.

# Popeye

Rosalba Oxandabarat



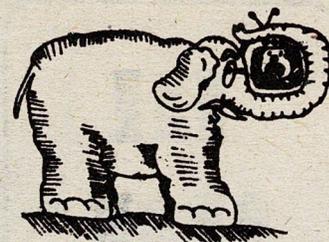
Para empezar, los personajes: Robert Williams, actor desconocido, compone un Popeye exactísimo, agregándole un tono de voz que se condice perfectamente con las muecas y gestos del marino de Fleischer (el creador original del *comic*). Pachorriente, ojituerto, con su pipa apretada entre los dientes, Popeye de carne y hueso es inmediatamente reconocido y saludado por los niños acostumbrados al Popeye-dibujo. Otro tanto ocurre con la flaca Olivia, desopilante con sus botas torcidas rematando las largas piernas y su inverosímil peinado, el bruto Bluto, Wimpy el jugador y las decenas de personajes secundarios que pueblan la villa de Buencielo. Y este puerto destartado de empinadas calles y ruinosas casas, compone por sí

sola todo un receptáculo de sugerente retorno al mundo de las posibilidades disparatadas y las fantasías totales. Ambiente y personajes se combinan para instalar la historieta, moverla, darle vida: en ese lugar, con esos seres, todo puede suceder. Y sucede.

Popeye llega a Buencielo con su pipa y su ojo tuerto y cumplirá allí la trayectoria clásica de todo héroe que se respete: primero, involuntariamente, separará a Olivia del bruto y malvado Bluto, luego vencerá a un gigantesco luchador que había previamente destrozado al hermano de Olivia, se hará cargo del pequeño abandonado Cocoliso, y por rescatar a éste se enredará nuevamente con Bluto en la lucha final (al huir Bluto, el fi-

nal queda abierto para posteriores aventuras), hará volar por los cielos a un inmenso pulpo y probará el sabor fortificante de la espinaca, después de haberse reencontrado con su perdido papá y con el insólito tesoro que éste había escondido. Pero antes, Popeye, forastero, deberá soportar las burlas del pueblo y los abusos del recaudador de impuestos, al que arrojará al agua ganándose así el afecto de toda la población y cumpliendo así el destino de tanto protagonista de historia infantil, el de liberador. Pero todo esto, más o menos similar al de otros cuentos o historias, transcurre en una sucesión de situaciones y *gags* que tienen todo el tratamiento y ritmo de la historieta, atemperando a “malos” y buenos” con tics y caracterizaciones que al situarlos en el mundo del absurdo, los despoja de sentido moralizante. Trompadas, luchas, demoliciones, en el vertiginoso movimiento que les imprime Altman, salen de la casilla “violencia” para entrar el refrescante del disparate, donde niños y adultos pueden divertirse legítimamente.

Esta realización de Altman demuestra que el talento vuelve posible todo, la resurrección de personajes y prototipos de otros tiempos, rescatando su humor y sus posibilidades para las generaciones actuales, usando sabiamente la sofisticación adquirida por el cine, vuelve viable una propuesta que películas como *Superman*, con su pesado seudo realismo, parecían pronosticar sin mucho futuro. En esa especie de “retro” que vive Norteamérica— y que se nos ha reprochado sacar a relucir con demasiada insistencia— Altman, cineasta fecundo e irreverente, uno de los pocos a quien las exigencias de la industria no ha conseguido obnubilar ni devaluar en ningún momento, también visita el pasado a su manera, rescatando una herencia cultural-popular como la del *comic*, levantando su humor fresco y disparatado, del que, por ser Altman, no está ausente la ironía.



## EL ESTOICO ELEFANTE

Juana Carrá

Nuestra televisión es abundosa en detalles pintorescos si no insólitos. Las imitaciones, que son el pan nuestro de cada día de los programas humorísticos, tienen para rato con sólo sentarse a mirar atentamente los tres canales durante algunos días. Por ejemplo, cuando Cattone cargosea con su amor al Perú. Le creemos, hombre, le creemos, no insistas tanto o va a sonar a farsete.

Cuando esos nunca bien ponderados comentaristas de fútbol hablan de los árbitros. “El juez deja pasar” (con fastidio: otra patada al Nene), al rato: “arbitraje impecable” (el juez cobra foul). Pónganse de acuerdo: o se hace el ciego, o es impecable. Las dos cosas no sirven. Y este tipo de incoherencias suele suceder con una frecuencia abrumadora.

Otro detalle interesante, al pasar, es el criterio con que se eligen las escenografías. Por ejemplo, el programa de música nacional con motivo de Fiestas Patrias en América. Arañas colgantes, falsos *vitraux*, brillos por doquier enmarcando los valses, marineras y landós que cada vez con menos frecuencia acceden a la pantalla chica y será por eso que cuando llegan le ponen decorados “de fiesta” para honrar la excepción.

Un escenógrafo con imaginación podría, con mucho menos floripondios, enmarcar la música nacional con un ambiente sugerente y que tuviera algo que ver, algo aunque sea, con lo que sucede delante. La importancia de la imagen y su coherencia con el sonido, cuando de música se trata, no se arregla con un exceso de oropeles. Un programa de música nacional, bien llevado, con elementos visuales enriquecedores y con la presencia de muchos y valiosos intérpretes que jamás ponen un pie en los estudios (con certeza porque no los invitan), que existen porque todos los hemos escuchado aquí o allá, es un vacío sensible en la televisión, que pierde la oportunidad de convertirse en un elemento dinámico para la promoción y renovación de intérpretes y compositores vernáculos.

Y otro detalle insólito, en este picadillo de hoy, es el “especial” (o como sea haya que llamarle) que el canal del Estado dedicó a la figura del senador Alva Orlandini, promocionando al flamante presidente del Senado en una forma infrecuente entre los políticos vivos (quiere decir que no murieron) y que pertenecen al partido gobernante. Esas exégesis suelen dedicarse a los muertos o a los candidatos en campañas electorales. ¿Estamos ante alguno de esos casos?

Entre lo poco que hay para público adulto —según la clasificación convencional, porque tanto *Popeye* como *El hombre elefante* y aún *La pequeña Lulú*, pero sólo para los fanáticamente nostálgicos— destaca *Portero de noche*, de Liliana Cavani, a la que nos referimos brevemente en nota anterior. La historia tiene al comienzo visos policiales, para devenir luego la crónica de un amor sin esperanzas, y para lo primero, el argumento fuerza las posibilidades al máximo, acumulando una serie de coincidencias más bien excesiva. Para lo segundo, el quid de la historia y lo más rico en posibilidades, faltó profundidad en el rastreo de las conductas de los protagonistas. El resultado es un discurso ambiguo donde se trenzan oscuras pasiones, entretelo-

## Portero de noche

nes criminales de una organización nazi de “ayuda mutua” y rellenándolo todo, secuencias que ilustran la connivencia del nazismo con diferentes formas de desviaciones sexuales, y con la muerte como macabro encuadre de uno y otras.

Bogarde es el portero de noche; Charlotte Rampling la mujer judía que siendo casi niña y reclusa en un campo de exterminio, tuvo una relación erótica sadoomasoquista con el hoy portero y entonces médico y oficial nazi. Al reencontrarse casualmente la

relación se reanuda con la mortífera oposición de la banda nazi y largas proyecciones al pasado. En éstas, que podrían haber sido el meollo del filme, Cavani falla al no proporcionar los elementos de la evolución de la muchacha, de víctima a copartícipe de la turbia sensualidad de su guardián, rellenando en cambio abundantemente con secuencias pesadillescas narradas en cargados tonos expresionistas. Esos *flash-backs*, que vendrían a constituir algo así como el sedimento enfermizo de la pasión que une a

los protagonistas, fallan en proporcionar las pistas adecuadas, pero se suman a la consecución de una atmósfera opresiva donde la sensualidad y el horror, la crueldad y el deslumbramiento, se alternan para construir una relación sin esperanza. El encastamiento hasta la agonía resulta después la única opción posible de esta pareja imposible, gestada entre la muerte: su paseo final, él con su traje de oficial del Tercer Reich, ella con el vestidito antiguo de fiesta, adquiere el carácter fantasmal y patético de los amantes malditos.

El desempeño de Bogarde y Rampling tiene mucho que ver con el logro de la atmósfera, que es lo más importante de un filme solo a medias logrado, pero sugerente a pesar de la ambigüedad de sus propósitos.

# III GRAN FESTIVAL DEL Libro Peruano

¡UNA SEMANA MAS!!

8 DE AGOSTO  
HASTA EL

EDITORIALES  
PARTICIPANTES:

MOSCA AZUL

HORIZONTE

RIKCHAY

INST. EST. PERUANOS

DESCO PEISA

TAREA

Y TODOS LOS LIBROS  
NACIONALES CON EL  
20o/o DE DESCUENTO

Librerías

La Familia S.A.

Av. Larco 580—  
Miraflores  
Telf. 45-6982

Schell 281—Miraflores  
Telf. 47-5991

Garcilaso de la Vega  
1160— Telf. 23-3255  
Lima

Av. Tacna 399 —  
Lima — Telf. 28-2415

Jr. Carabaya 755  
Lima—Telf. 27-3830

Nicolás de Piérola  
346 — Tif. 24-3544  
Lima



## UNIVERSIDAD DE LIMA

DIRECCION DE PROYECCION SOCIAL

### La Literatura y el lector

El objetivo del curso es ofrecer una introducción al hecho literario, en sus tres elementos constitutivos (autor, obra y lector), partiendo de la naturaleza dialógica de la literatura y subrayando las misiones fundamentales del lector y la lectura. El curso será complementado permanentemente con lecturas de todos los géneros y épocas. Se aplicará el método de trabajo en equipo.

EXPOSITOR : Dr. Jorge Cornejo Polar  
DURACION : Del 6 de agosto al 10 de setiembre  
HORARIO : Lunes y jueves de 11 a 13 horas  
LUGAR : Campus Universitario de Monterrico

### Técnicas Psicológicas Modernas

(Psicoanálisis y Conductismo)

El curso busca informar a los participantes sobre el papel de la Psicología como ciencia, sus logros y limitaciones. Se describirán los aspectos básicos de toda teoría psicológica y se hará comparaciones entre Psicología pura y aplicada, de manera que se establezcan las diversas posibilidades de aplicación de estas teorías en distintos campos de la vida cotidiana: personal, educacional, y laboral.

EXPOSITOR : Dr. José Antonio Cuny  
DURACION : Del 6 de agosto al 1ero. de octubre  
HORARIO : Jueves de 15:30 a 17:30 horas  
LUGAR : Campus Universitario de Monterrico

### Psicología Familiar

(Adolescencia y Adultez)

Pretende analizar y describir la dinámica y complejidad de las relaciones interpersonales en la familia, indicando los factores que alteran el equilibrio de ésta y la manera en que dicho problema puede corregirse. Se explicará las características de la adolescencia y de la madurez adulta, en base a discusión de casos y situaciones conflictivas que podrán ser presentadas por los participantes. Se proyectará películas sobre diversos temas psicológicos.

EXPOSITOR : Dr. José Antonio Cuny  
DURACION : Del 4 de agosto al 29 de setiembre  
HORARIO : Martes de 15:30 a 17:30 horas  
LUGAR : Campus Universitario de Monterrico

INFORMACION : Dirección de Proyeccion Social. Av. Javier Prado Este s/n Monterrico. Télefs. : 350677 - 352998 anexo 28



#### CONFLICTO CON ECUADOR

El Conflicto con Ecuador de Edgardo Mercado Jarrín. Un lúcido análisis de quien fuera Comandante General del Ejército y Canciller de la República.

Siempre en circulación: Lecaros, HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XIX y SIGLO XX (10a. ed.); VISION DE LAS CIENCIAS SOCIALES (4ta. ed.); LA GUERRA CON CHILE (2a. ed.); Barrantes, EL NIÑO Y NOSOTROS (2da. ed.); Burga y Flores Galindo, APOGEO Y CRISIS DE LA REPUBLICA ARISTOCRATICA (2da. ed.); Pareja, APRISMO Y SINDICALISMO EN EL PERU; de Giesecke y Silgado, TERREMOTOS EN EL PERU.

Distribución y venta en las principales librerías. Pedidos al Ap. 30 Lima 18, Telf. 475725.  
Ediciones RIKCHAY PERU presente en la FERIA DEL LIBRO de Arequipa.